

DaBar



Ciclo **C**

17 de julio de 2022
XVI Domingo Ordinario

nº **41**

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

Lo cotidiano y lo que no

De nuevo, los relatos bíblicos y su mezcla de elementos domésticos, prosaicos, conocidos y los otros. Los que no forman parte de lo cotidiano. Los que son como más abrumadores, más ¿"mágicos"?, los espirituales.

Encontramos a Abraham que sigue a rajatabla el código de honor de hospedaje al viajero, la hospitalidad es ley no escrita en los pueblos de oriente; es modo relacional e innegociable en el desierto. El que tiene la tienda y la sombra ofrece agua, alimento y cobijo. El que llega, agradece, respeta y bendice al que hospeda. Abraham manda a Sara a cocinar (qué raro...jajaja), manda al sirviente a preparar el ternero, va por cuajada... en fin, agasaja a los viajeros. Tres. Aunque solo habla uno. Tres en uno. Que si la anticipación de una epifanía trinitaria... etc., que si no. No me meto ahí. El relato ya es suficientemente potente para liarnos con eso. Aunque sí, ¿por qué no? Trinitaria o no, la experiencia mereció la atención de Abraham que la contó a sus descendientes y por eso nos ha llegado. ¿Que la entendieron luego y después del final pentecostal ya reconocen ahí al Padre, al Hijo y al Paráclito? Pues también fenomenal. La cuestión que hoy creo llama más fuerte a la puerta es: en lo cotidiano, en el cuidado al otro, en la disponibilidad para atender a los demás, se hace presente otro tipo de presencia, de sentido, de bendición. De epifanía.

No sé si fueron tres ángeles para recordarle a Abraham, padre de los creyentes, aunque a veces algo confuso o desconcertado, que la promesa seguía vigente, que el vástago esperado estaba ya en camino. No siento mucha pasión por las profecías peliculeras o fantasiosas. Cada vez me cuesta más ese código paranormal, porque creo que Dios usa los códigos noparanormales, es decir, usa los normales, los más humanos, (se encarnó en un humano; ¿hay algo más humano que un humano?) o sea, usa lo cotidiano, comer, beber, compartir una cena, escucharse en una conversación (como las que tenía Jesús

con María y Lázaro, aunque Marta iba de aquí para allá trajinando con los pucheros y los postres caseros), tener sed y sentarse junto a un pozo y charlar con una paisana de corazón atormentado; un abrazo a un niño, una caricia a un enfermo, sumarse a una farra alegre en una boda, pescar con los amigos, rezar juntos, protestar en la injusticia, levantar al abatido, llorar en un entierro, y echarse mil risas hasta que te llamen festero mayor del reino, esperar al dudoso/a, desconfiar del soberbio/a, dar paz. Y, bueno, eso, las cosas guays que a veces hacemos los humanos. Porque en las noguays, es que a lo mejor nos cuesta más encontrarle, quiero decir, como explicaba uno de los humanos más sabios que recuerdo, Albert Einstein, al decir que no hay frío; hay ausencia de calor; no hay oscuridad, hay ausencia de luz; no hay mal, hay ausencia de bien. Pues Abraham y su acogida, procuró bien a aquellos viajeros, y la confianza en Dios le procuró bien a él, con el nacimiento de su pequeño Isaac (tan bendito como su mayor Ismael, en realidad), aunque el devenir de los modos culturales y los celos de la Sara despechada, obraran el desenlace que ya conocemos y, donde una vez más, en lo cotidiano (que nazcan bebés) se perpetúa la estirpe del pueblo de Israel, y se hace realidad la palabra de Dios.

A veces pienso que vamos algo perdidos, como el pez que buscaba el océano mientras nadaba dentro de él. Y esperamos que fuera de lo cotidiano acontezca el Reino y que se nos "epifane" la santísima trinidad. Y entonces oigo una vocecilla que dice: "Sí, sí, espera sentada, bonita".

¿Qué hacéis mirando pa rriba, galileos? Mira pa bajo y pa los laos... igual ves que se acercan tres viajeros torraos de la solana que está cayendo en pleno julio. Ale, paz. Feliz domingo.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Qué importante es saberse bien recibido, ¿verdad? Cuando viajamos, sea por placer o por trabajo, cuando nos movemos de nuestra residencia habitual, por el motivo que sea, la hospitalidad de quien nos acoge es, además de una primera impresión negativa o positiva para nosotros, uno de los rasgos que más destacaremos de nuestra estancia fuera de nuestro hogar.

En este texto del Génesis vemos precisamente eso: la hospitalidad de Abrahán, en su tienda junto a la encina de Mambré. Nos dice el texto que Abrahán estaba enfrente de su tienda en el momento más duro del día, cuando más apretaba el sol. Eso no le impide ir corriendo al encuentro de los visitantes, echarse al suelo y solicitarles que se queden con él. Les hace traer agua para lavarse los pies y puedan descansar un poco bajo la sombra del árbol, al tiempo que hace que les traigan algo de comida.

Recuerdo una anécdota personal sobre la hospitalidad cuando visité Siria, hace unos años. Un país que, lamentablemente, según nos decían ya los guías turísticos o responsables, seríamos de los últimos en poder visitar en su esplendor histórico, arqueológico y cultural. Y así ha sido, desgraciadamente. El caso es que de camino a Palmira, cruzando el desierto en nuestro autocar, paramos en una jaima beduina. Allí nos recibió una familia paupérrima; apenas disponían de unos pocos animales en los que basar su supervivencia. Pero nos invitaron a pasar a la jaima (inunca olvidaré esa sensación de frescor en mitad del desierto, gracias a la piel de camello con la que estaba construida!), y allí, tras ofrecernos un humilde asiento, nos sirvieron tres cafés. Uno, el primero, amargo, muy amargo. El otro, el segundo, algo más dulce. El tercero, el último, dulce a más no poder. Según nos contó el guía se trataba de una vieja costumbre de los beduinos del desierto. El primer café simbolizaba las amarguras del viaje (¿cómo explicarles que nosotros habíamos llegado en un autocar con lujos al alcance de muy pocos habitantes del país?). El segundo, invitaba a entablar conversación. El tercero era la prueba firme de que eras bien recibido y no solo eso: podías quedarte, según la costumbre lugareña, siete días allí, donde te darían cobijo y comida, sin dar explicación alguna de hacia dónde te diriges o de dónde vienes. Pasados esos siete días tenías que ofrecer una buena razón para quedarte (desposar a una de las mujeres, por ejemplo). Me sorprendió enormemente que una familia que apenas tenía para comer te diera casa y comida durante siete días, sin recurrir al quid pro quo.



Pues me van a perdonar la experiencia personal, que no sé si te sirve de mucho, querida lectora, querido lector, pero solo trataba de poner en su medida la hospitalidad que demuestra Abrahán con estos tres hombres, entre los que se encontraba el Señor.

Cuántas veces podemos demostrar la hospitalidad y cuántas veces no le prestamos la suficiente atención. Hagámoslo. Porque, si somos hospitalarios, si somos acogedores, si sabemos recibir al recién llegado, consolarle, comprenderle, conocer su situación, seguro que nos llevaremos algo muy valioso a cambio. Abrahán se llevó la noticia de que Sara iba a dar a luz a un hijo. ¿No es poca cosa, verdad?

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo pone de relieve sus trabajos en favor de la Iglesia. Padece, pero está contento porque con sus padecimientos va completando el cuerpo de Cristo. Se preocupa de los suyos y ve sus sufrimientos como parte de la obra salvadora de Cristo.

La salvación es obra de Cristo, de él solo, nadie le ha ayudado, pero Pablo parece tener un motivo teológico cuando habla de que los sufrimientos de Cristo necesitan completarse. Quizá quiera decir Pablo que quiere colocar sus sufrimientos junto a los de Cristo, haciendo de ellos algo más que una simple cosa humana. Y si bien Cristo es el único redentor, estos sufrimientos humanos de Pablo también contribuirían a que la Iglesia se santificase. Realmente se han dado bastantes explicaciones a este versículo, pero de lo que no cabe duda es que Pablo quiere colaborar con Cristo (v. 24).

Pablo ahora añade el ministerio de la palabra. Él ha experimentado el dolor y la tribulación en su misión. Ahora habla con el convencimiento de que es servidor de la Iglesia por encargo de Dios. Sólo quiere ser servidor de la Iglesia, pero lo quiere ser con todas sus fuerzas y hacer que se difunda por todas partes la palabra de Dios (v. 25).

Dentro de los cultos paganos de la antigüedad, la palabra "misterio" estaba muy difundida. Se trataba de iniciar a los que se querían adherir a una fe determinada con unas doctrinas ocultas solo conocidas por ellos. Pablo recoge el término "misterio" pero le va a dar un sentido nuevo. Esa "palabra de Dios" es un misterio, un misterio que ha permanecido oculto desde siempre pero que ahora ha sido revelado por Cristo (v. 26).

Este misterio lo ha querido dar a conocer Dios, ya que contiene una incalculable gloria para todos, incluso para los paganos. Estos no habían tenido oportunidad de conocer la revelación divina, sino que habían permanecido fuera. Pero ahora Cristo ha pasado a ser la esperanza de la gloria. A través de Cristo incluso los paganos van a conocer el plan divino de salvación (v. 27).

Quienes anuncian a Cristo deben amonestar e instruir sin descanso para que la vida cristiana pueda llegar a su madurez. Es posible que también en Colosias hubiera quienes prometieran conducir al hombre a la perfección. Pero, mientras éstos exigían como requisito la observancia de la ley mosaica (2,16) o un culto a los espíritus (2,18), Pablo anuncia, rotundamente, que la perfección individual no se puede conseguir sino en Cristo (v. 28).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Esta semana la liturgia nos ofrece la perícopa completa de "Marta y María", dos hermanas que solo aparecen en la tradición propia del autor del tercer evangelio, que bien pudo servir también a Juan. La ubicación sigue siendo el camino hacia Jerusalén. Lucas nos omite el nombre de aldea a la que se acerca para ver a las hermanas. Si la semana pasada veíamos el cumplimiento de los mandatos del amor, manifestada en el prójimo, esta semana parece que tengamos una ilustración de cómo afrontar la relación con Dios. Parece resolver el tema que había planteado el maestro de la Ley, aunque el texto no recoja este extremo. La ubicación dentro de la obra de estos pasajes parece responder a que ambos son de la fuente propia de Lucas.

Texto

En la tradición de Juan, la aldea es Betania, pero en la obra de Lucas debe ser una aldea más cercana a Galilea que a Jerusalén. El nombre de Marta (señora o ama) hace alusión a la función que desempeña en la perícopa, afanándose en acoger y atender a Jesús, mientras María se sienta a sus pies en la postura típica del discípulo que escucha al maestro, manifestando el ansia por aprender, revelando la importancia central de la escucha de la Palabra en este episodio. Marta también quería escuchar a Jesús, pero tenía que dedicarse a atender al invitado, presentando así el contraste entre las dos actitudes, que sirve para introducir el tema de la diaconía que ya había sido introducido en la presentación de las mujeres que acompañaban a Jesús (cfr. Lc 8,1-3). La airada Marta reclama la intercesión de Jesús para que María la ayude. Pero Jesús le responde con una ligera reprensión que se percibe en la repetición de su nombre, recordándole qué es lo auténticamente importante. Jesús hace hincapié en la exclusividad absoluta que requiere a escucha de la Palabra porque eso nadie se lo podrá quitar.

Pretexto

El relato refleja las dos posturas de nuestra fe. La contemplación y la acción. Pero, el fijarnos en este texto olvidándonos del de la semana pasada es un error. El de hoy, apreciado de forma aislada nos daría pie a afirmar que la mejor opción es la de María, quedarse a los pies del Señor Jesús contemplándolo, escuchándolo. Y, que la actitud de Marta no resulta grata a sus ojos.

Sin embargo, si lo apreciamos en conjunto con el texto del buen samaritano nos encontramos con que ambos carismas son igualmente necesarios, resultan complementarios. La escucha de Jesús debe llevarnos a desvivirnos por los hermanos, y el desvivirnos por los hermanos debe llevarnos a escuchar al Señor en ellos. Al fin y al cabo, ¿no es este equilibrio el que han conseguido aquellos a quienes llamamos santos? En el equilibrio está la virtud.

En ello se basa la misión de Teresa de Calcuta, y de muchos otros, en ver en la Eucaristía a aquellos a quienes atendía y atender a estos como si fuesen el mismo Jesús. El día que nosotros seamos capaces de hacer esto, podremos decir que estamos construyendo el Reino de Dios, que lo estamos implantando en nuestro mundo. Haremos que el ya, pero todavía no, sea más "ya".

¿A qué dedicas tu vida? ¿Lo que haces lo haces viendo en los demás a Cristo? ¿La escucha de la Palabra de Dios te lleva a los demás? Si no es así, no hemos entendido nada.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Equilibrios

Aquella vez Jesús llegaba con el alma muy cargada a casa de sus amigos Marta, María y Lázaro; de modo que no le importó que Marta quedase sola en la cocina, con el consiguiente retraso, con tal de poder estar él sin prisa con María.

A los amigos de Jesús nos complace y nos anima verle humano y normal, cansado, gozando de la amistad. En este evangelio es el huésped querido de una familia que se honra con su compañía. Hablan, comen y comparten la vida sin prisa. De este encuentro, que sabemos con certeza que no fue el único, la tradición conservó una anécdota que el evangelista quiso transcribir y que sigue siendo un mensaje para nosotros: - "Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria".

Ser y estar, contemplar y servir, trabajar y pensar, son los binomios indispensables a toda persona para alcanzar su plenitud. Ambas dimensiones son imprescindibles al creyente si quiere ir madurando su fe.

La dimensión estética se alimenta sobre todo de la contemplación (la belleza sólo permite ser contemplada y atraer), abriendo así un acceso al misterio; concretamente al misterio de Dios, revelado en Jesús de Nazaret, el Hijo. Educar la sensibilidad estética se está volviendo tanto y más necesario, cuanto más organizada nos llega la futilidad, la prisa, la mentira y la inconsciencia con todos sus disfraces y drogas.

Las vacaciones, la jubilación, una enfermedad o un contratiempo serio, pueden ayudarnos a salir de este encierro y entrar así en estado de contemplación, con sus luces, sus dolores postoperatorios del espíritu y sus nuevos amores y riquezas.

La solicitud de Marta era necesaria para que Jesús pudiese cenar; era impensable dejarle con hambre. La avaricia espiritual de María, o su pereza, dejaban sola a Marta en la cocina. María tuvo ventaja aquella

Notas para la Homilía

noche porque Jesús llegó cargado, con ganas y necesidad de desahogarse. Pero hay que añadir que el Amor es sabio y siempre acierta en la distribución de sus dones y carismas; falta saber escucharle y seguir sus insinuaciones.

Cuando en una comunidad cristiana predomina el oficio de Marta, corre el peligro de carecer de profetas. "La evangelización se hace con las rodillas", dijo el Papa Francisco a los cinco mil jóvenes con vocación religiosa, llegados de sesenta y seis países; lo decía para evitar que la acción evangelizadora se redujese a una promoción social. El mensajero cuya oración contemplativa le dejó poseído de Jesús y de su palabra, contagia la fe y la ilusión que lleva dentro, porque su vida es un testimonio coherente. Es un eco de María Magdalena que dijo a los apóstoles el día de Pascua: "He visto al Señor y me ha dicho esto". Jn 20,18.

En estos momentos el cambio que se está produciendo en el mundo es tan vasto y profundo que abarca en su dinamismo a toda la humanidad en todos sus niveles. El cambio es total; todo reclama nuevos planteamientos. La economía, los valores, la sensibilidad, los recursos, la realidad, la fe.

Ante tanta incertidumbre quedan palabras de Jesús que mantienen su validez orientadora: "Tuve hambre y me disteis de comer". "Fui emigrante y me acogisteis". "No temáis". "No os dejaré huérfanos". "El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena".

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es





Para reflexionar

¿Cómo conjugo la acción con la maduración de mi fe? Soy consciente de que las obras me tienen que llevar a profundizar en mi relación con Dios y mi relación con Dios, a las obras, que acción y contemplación son dos caras de una misma moneda, que son complementarias y necesarias.

Nuestra piedad popular, tradicional, tal vez rutinaria, ¿se va haciendo más adulta por medio de la reflexión, la lectura o el estudio?

¿Qué libros he leído o estoy leyendo?

¿En qué obras de misericordia estoy comprometido periódicamente?

Para la oración

Padre, venimos a ti en busca de luz y seguridad; somos tus hijos en medio de una sociedad desnortada, insatisfecha, cargada de problemas materiales y espirituales profundos.

Muchos pertenecemos a una generación de mayores, otros llevamos el corazón cargado de preguntas, dudas y necesidades.

Nos sentimos entre todos en camino con pasos inciertos, necesitados de orientación y apoyo.

Que en esta celebración tu palabra y la cercanía de los hermanos en oración, fortalezca nuestra fe y confianza para seguir adelante.



Padre, tus hijos nos sentimos como navegando en medio de unas aguas muy revueltas en las que sucumben las personas, los valores y las instituciones de otro tiempo y de otros mundos pasados.

Los valores que fundaron Europa cristiana se diluyen en medio de otros poderes económicos, políticos o culturales.

Sabemos que nuestra fe cristiana tiene un fundamento sólido que es tu Hijo Jesús, su mensaje y su Espíritu que nos ha merecido. Con su amigo Pedro te repetimos: “Creo, Señor, pero aumenta mi fe”.

Unidos en la oración con tantos hermanos que la compartimos, te pedimos los dones de inteligencia, de fortaleza y de alegría para seguir a tu Hijo Jesús fielmente en nuestros días.



Gracias, Padre, porque en medio de las vicisitudes de la historia, tu Espíritu suscita personas con audacia e inteligencia, que encuentran respuestas a los problemas de los demás.

En la historia de Israel enviaste profetas que mantuvieron fielmente las promesas de Dios y predicaron el arrepentimiento y la conversión.

Nosotros, gracias a tu Hijo Jesús, no sólo vivimos de promesas sino de realidades cumplidas admirablemente. Desde su resurrección y la venida del Espíritu santo, tu amor y tu misericordia llena el corazón de la historia. En la Iglesia y más allá de sus límites, el mundo tan agitado y convulso, no deja de contemplar como en medio del mal, abunda el bien, el amor creativo, la esperanza que no defrauda y los brotes de vida nueva.

Gracias, Padre, por tu amor y tu fidelidad. La abundante información que tenemos a mano nos abre nuevos caminos de renovación. Nos descubre iniciativas de personas y grupos que afrontan con esperanza e ilusión los avatares de la historia.

No faltan entre nosotros personas que, con su testimonio de solidaridad, nos ayudan a seguir creyendo en el amor y en la bondad del ser humano. Ellos nos estimulan a luchar por otro mundo que sabemos es posible.

Que tu Espíritu, Padre, llene la tierra y nos salve. Con todos los hombres de buena voluntad y los bienaventurados del cielo te cantamos y te alabamos.



Cerca de Ti, Señor, toda realidad queda cambiada. Venimos con nuestras cargas, tinieblas y dudas. Tu cercanía nos salva, nos ilumina, nos fortalece y nos llena de paz.

Contigo queremos seguir caminando, Tú que nos dijiste “no temáis”. Persisten las fuerzas del mal con las que seguiremos conviviendo dentro y fuera de nosotros, pero Tú estás con nosotros todos los días y tu venciste al mundo.

Gracias por tu fiel cercanía.



Cantos

Entrada: Con alegría en el corazón (de Madurga en "En comunión"); Dios nos convoca (de Erdozáin); Cristo, alegría del mundo (1CLN-654); Piedras vivas (Alcalde); Me adelantaré hasta el altar de Dios (3ª estrofa); El Señor nos (Taulé).

Salmo: LdS.

Aleluya: de Taulé (2CLN-E 5).

Ofertorio: El Señor nos invita a su mesa (de Erdozáin en "15 Cantos para la Cena del Señor"); Tuya es mi vida (J. M. Portillo).

Santo: de Palazón (2CLN-I 8).

Comunión: Oh, Señor, delante de ti; Te conocimos, Señor, al partir el pan (1CLN-O 25); Junto a ti al caer de la tarde (CB-108); En su mesa hay amor (Kairoi); En torno al pan (Kairoi); Acércate, hermano mío (Alcalde).

Final: A servir con alegría (Josico); María, la madre buena (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Con alegría, hermanos, hemos llegado a nuestro encuentro dominical. Nos acoge el amor de Dios que nos constituye a todos en su familia de hermanos en medio del mundo. Demos gracias de Dios y alegrémonos.

Saludo

Dios Padre que nos entrega al Hijo y ambos nos envían al Espíritu para que sepamos conjugar la contemplación y la acción estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Formamos parte de un mundo pecador, injusto, dominado por intereses contrarios a la paz y al amor. Pidamos perdón.

-De nuestro egoísmo que nos aleja de los hermanos necesitados, Señor, ten piedad.

-De nuestras rutinas que dejan la fe como muerta, Cristo, ten piedad.

-De nuestras cobardías ante los cambios que la realidad nos impone, Señor, ten piedad.

Esforcémonos para cambiar y confiemos en la ayuda de Dios.

Monición a la Primera lectura

Gracias a su generosa acogida, Abraham recibió una promesa. Al año siguiente tendría un hijo en cuya descendencia se realizaría el proyecto de Dios para toda la humanidad.

Salmo Responsorial (Sal 14)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo fue testigo de la universalidad de la salvación de Dios. Su favor abarca a todos los hombres sin distinción gracias a Jesucristo Salvador.

Monición a la Lectura Evangélica

La acogida que las hermanas de Lázaro dan a Jesús es un proyecto de vida para todo cristiano: hay que orar y comprometerse, contemplar y trabajar por el Reino de Dios, meditar y actuar.

Oración de los fieles

Cuanto más nos parece que nuestro mundo se aleja del mensaje de Jesús, tanto más necesitamos de la oración para coincidir con los planes de Dios para salvar a sus hijos los hombres.

Respondamos: Ven, Espíritu de Dios.

-Si la muerte de Jesús en la cruz dejó a sus seguidores en un desconcierto total, la bajada del Espíritu santo les cambió la vida y les descubrió la salvación. Oremos.

-Todo lo humano suele ser frágil y pobre pero la fe y el amor siempre encuentran el camino a seguir. Oremos.

-Todo lo humano envejece y muere, pero la vida recibida de Dios en Adán y sus descendientes, responde a un proyecto de eternidad en el amor. Oremos.

-La fe siempre nos ayuda a descubrir los efectos positivos de los cambios, tanto personales como colectivos. Oremos.

-El cambio que se está produciendo en toda la humanidad es de una profundidad de la que no somos conscientes del todo. Oremos.

-La historia de la Iglesia nos demuestra la fidelidad de Dios a su pueblo y los testimonios de santidad que han superado situaciones tan difíciles o más que las de nuestros días. Oremos.

-Los profetas son testigos del poder de Dios y de su amor a los hombres, nunca han faltado en la Iglesia; para que les escuchemos remos.

-Los místicos son la riqueza de la iglesia por la experiencia de Dios que viven y nos enseñan. Para que aprendamos de ellos a encontrarnos con Dios en profunda humildad. Oremos.

-Los teólogos van formulando de palabra y por escrito la doctrina sobre Dios. Para que sean conocidos y leídos. Oremos.

-Para que nuestra piedad no sea rutinaria, sino convencida y personalizada. Oremos.

-Para que la sinodalidad en la Iglesia ayude de verdad a reformarnos y a vivir con fidelidad el evangelio. Oremos.

-Para que el diálogo impida las guerras y se establezca la paz en todo el mundo. Oremos.

-Por todos los emigrantes, los enfermos, los encarcelados y todos los que sufren en el alma o en el cuerpo, para que reciban alivio y solución de sus problemas. Oremos.

-Por nuestros parientes, amigos y bienhechores vivos y difuntos. Oremos.

Padre, tu conoces las necesidades del mundo y las de todos los hombres. Suscita testigos de tu amor que realicen tu salvación en nuestro mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Hemos alimentado nuestra fe, hemos escuchado juntos la Palabra de Dios y hemos vivido nuestra fraternidad en Cristo. Volvamos a la vida de cada día con alegría y esperanza. Seamos testigos del amor en la vida de cada día. Vayamos en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XVI Domingo Ordinario, 17 julio 2022, Año XLVIII, Ciclo C

GÉNESIS 18,1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: «Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza». Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?» Contestó: «Aquí, en la tienda». Añadió uno: «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

COLOSENSES 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo.

LUCAS 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano». Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán».

